



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13283

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
gero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 31 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Crisis forzosa

Dice un adagio que «todos los caminos conducen á Roma». Y plagian-
dolo en este momento político en que
no se sabe cómo fallar el pleito de las
jurisdicciones, pudiera decirse que «to-
das las fórmulas conducen á la cri-
sis».

¿Habrá que explicarlo?
Huelga la explicación.

Sin embargo, por si hay quien ignore cómo está el asunto, allá va, con
la prueba de que, ya se eche por la de-
recha mano ó por la otra ó se marche
de frente, la salida es á la calle de la
Crisis.

La comisión senatorial que ha de
dictaminar el proyecto que llevó al
Senado el ministro de Gracia y Justi-
cia se compone de siete individuos, de
los cuales tres son partidarios del fue-
ro de Guerra para sustener en los de-
litos contra la patria y el ejército. Los
otros tres pretenden que entienda en
ellos la justicia ordinaria, y estando
equilibradas las fuerzas constituirá ma-
yoría el grupo á que se inclina el pre-
sidente de la comisión.

Peró, hay más aún: los partidarios
del fuero civil consideraron demasiado
duro el proyecto del ministro de Gra-
cia y Justicia, sometido á su estudio
para dictaminar, y lo han modificado
esencialmente; de donde resulta que á
la hora de ahora está, en principio,
desechada la obra del ministro.

En esa situación está el pleito de las
jurisdicciones, que puede tener los fal-
los siguientes:

¿Triunfa el criterio de los partida-
rios del fuero de guerra? Pues dejará de
ser ministro García Prieto planteando
enseguida la crisis.

¿Triunfa el parecer de los que sos-
tienen el fuero civil? Pues la crisis se
hará más extensa, porque no siendo el
proyecto de Prieto el que triunfaría,
sino el resultante de la modificación
que en él se ha hecho, aquél dejaría el

ministerio, dimitiendo al mismo tiem-
po Luque al verse derrotado.

No tiene ese pleito otras salidas que
esas dos, ambas á la crisis; y como
cualquiera de las dos son graves, de
ahí que se haya gastado tanto tiempo
pretendiendo hallar fórmulas para unir
voluntades.

Los que se suponen mejor enterados
anuncian la crisis total y la disolución
del Parlamento, y añaden que no ha
sobrevenido ya lo uno y lo otro por
la necesidad de que aprueben las Cor-
tes la reforma arancelaria que urge te-
nerla lista para el mes de Marzo.

Las consecuencias de esto—ya se
sabe—las sufrirá el país. Este confia-
ba, conforme á las promesas del señor
Moret, en el futuro presupuesto que
había de mejorar los servicios y dismi-
nuir los impuestos; y en vez de esas
mejoras va á encontrarse con una re-
moción de ministros; unas Cortes di-
sultas; un período electoral agitado;
unas elecciones generales con su co-
horte de tiros, garrotazos y urnas ro-
tas, y una constitución del futuro Par-
lamento trabajosa, porfiada, preñada
de discursos que nada dicen ni ense-
ñan al país. En resumen, un año per-
dido, cuando hace tanta falta aprove-
char los días en reformar lo que tene-
mos y funciona mal y en crear servi-
cios de que carecemos.

En mala hora aspiró Montero Ríos
á ocupar la presidencia del gobierno.
No la hubiese ocupado y no hubiera
formado estas Cortes que á los cua-
tro meses de nacidas no pueden fun-
cionar.

TIJERETAZOS

La junta municipal del noveno distrito
de Barcelona se ha separado de la Unión
Republicana.

Se comprende que estamos en plena epi-
demia de disociación.

Y no se sustraen á ella ningún partido.

Los republicanos que se creían apáti-
dos ya no pelean.

Y hemos de confesar que lo sentimos por

lo que respecta á Barcelona. Su españoli-
mo tiraba de nuestras simpatías y los veía-
mos gozosos triunfar en los comicios y
aplaudir sus triunfos porque estos eran
la derrota del separatismo.

Si ahora se pelean; si se dividen frente
al enemigo y vienen dentro de dos años
otra elección de ayuntamientos...

¿Será posible que en el municipio de la
capital de Cataluña impere alguno vez el
motín catalanista?

Si sucediera eso los republicanos no
tendrían perdón.

Relatando un periódico las proporciones
que en el cierto pueblo alcanza la emigración
á América, dice:

«Ha salido una viejecita de ochenta y cua-
tro años ha emigrado»

«La iba á abandonar su familia, colega?
Porque suponemos que con esa carreta-
da de años, no habrá emigrado para pro-
bar fortuna, poniéndose á servir ó á traba-
jar en un taller.»

Dicen de Barcelona:

«Ha sido reforzada, como ya saben nues-
tros lectores, la guardia civil que patrulla
por los alrededores de Barcelona, y se ha
destinado alguna fuerza para vigilar, se-
gún parece, el convento de Montalegre,
residencia de dos ó tres docenas de pacifi-
cos cartujos.»

Intrigados por estas precauciones se pre-
gunta la gente:

«¿Tendremos en puerta la algarada car-
lista de que algunos hablan?»

«Eso faltaba!»

Con un poquito de guerra civil finiqui-
táhamos.

«Y aquí irá Troya.»

Dice un periódico:

«El horizonte político vuelve á estar
muy oscuro.»

Si señor, oscuroísimo, tanto que no se ve
por dónde se camina ni se sabe quién sale
ni quien entra.

Es tal la oscuridad, que hay ministro
que permanece inmóvil porque sabe que
si se mueve cae.

Y lo peor es que no hay esperanza de
que se haga la luz.

CARTERISTA EN EL TEATRO

Con este título publica nuestro querido

colega «El Defensor de Granada» el si-
guiente relato:

«Anteanoche á las once próximamente
cuando terminaba la segunda parte del
concierto por el eminente violinista Ko-
chanski en el teatro de Isabel la Católica,
bajo el patio desde el palco número 4 que
ocupaba, el ilustrado teniente coronel de
Artilería con destino en la fábrica de pó-
lvora del Fargue, D. Tomás Pérez Gri-
ñón.

Conversó brevemente con unos señores
y cuando se disponía á ganar el pasillo de
la izquierda de las butacas, un joven de-
centemente portado que llevaba el gabán
doblado sobre el brazo izquierdo, se colocó
delante del señor Griñón y mientras levan-
tando dicha prenda procuraba taparle la
vista, con la mano derecha tiró rápidamen-
te del afilete que lucía en la corbata del
referido señor, tocándole con los dedos en
la barba.

Eso se apercibió de la maniobra y asien-
do fuertemente á jovencito por un brazo
se detuvo llamando la atención de los es-
pectadores que se aglomeraron en torno
del señor Griñón, hasta que el empleado
del Gobierno civil D. Emilio Requero que
ocupaba una butaca próxima, cogió al desco-
nocido sacándole al vestíbulo después que
fué encontrado el afilete que le arrojó al
suelo el carterista al ser cogido infraganti.

Como no justificara el desconocido su ac-
ción ni explicara satisfactoriamente sus
antecedentes fué amarrado por el cabo de
la guardia municipal número 55 Antonio
García Sánchez y conducido al arresto.

En los bolsillos le fueron encontradas
nueve pesetas y una gorra de paño.

Manifestó llamarse Antonio Martínez
Muñoz, de 17 años, natural de Cartagena
donde ha vivido en la puerta de Murcia
número 20 y con domicilio en Madrid en
la calle de Amparo, número 36, agregando
que había llegado aquella misma tarde de
Algeciras y que se dirigía á Linares ejer-
ciendo su oficio de platero.

Su pronunciado acento andaluz y otros
detalles que oímos á algunos acerca del
desconocido, hacen sospechar que sea un
píccoz carterista conocido por el «Mala-
güeso», que viste con elegancia para po-
der ejercer su inactiva industria pasando
por un joven acomodado.

Una hora más tarde el contador del te-
atro de Isabel la Católica señor Medina se
presentó al jefe de policía entregando una
cédula que había sido encontrada en el

suelo junto al sitio donde el carterista ha-
rá en el afilete.

La cédula está expedida en Madrid en 3
de Junio del año anterior á nombre de An-
tonio Cabrera de 16 años y natural de
Cartagena, ignorándose si este será el ver-
dadero nombre del aprovechado.

EL ORO DEL MUNDO

¿Cuál es la cantidad de oro que existe
en el mundo?

Aunque no es fácil determinarla exacta-
mente, se han hecho, sin embargo, cálcu-
los aproximados y muy interesantes.

Si reuniésemos todo el oro actualmente
en circulación, no llegaríamos á conseguir-
lo, porque una cantidad no pequeña se ha
perdido en diversas circunstancias.

Buena parte también del oro existente
está en forma de alhajas, objetos de arte,
etcétera; hay alguna cantidad en lingotes;
en moneda circulan hoy aproximadamente
28400 millones.

¿Cuál es la distribución de este dine-
ro?

Las estadísticas americanas, que gozan
fama de ser las más exactas y que son las
que arrojan esa cifra total, afirman que el
oro acuñado está principalmente repartido
en ocho naciones, en la forma siguiente:

Estados Unidos, 6605 millones.
Francia, 4840.
Alemania, 4005.
Rusia, 3920.
Inglaterra, 2655.
Austria Hungría, 1430.
Italia, 795.
España, 395.
Total, 24555.

Y los 3845 millones restantes están re-
partidos entre las demás naciones del
mundo.

Tal es la cantidad de oro que existe en
el mundo y tal su distribución, según las
estadísticas, y rectifique esas cifras el que
no se confió me con ellas.

LA RIQUEZA OCULTA

Un artículo de la nueva ley de Presu-
puestos concede un plazo para que los
contribuyentes que no han declarado su
verdadera riqueza contributiva lo hagan,
quedando libres de toda responsabilidad.

Dicho plazo terminará el 31 de Marzo
del corriente año.

EUGENIA GRANDET 537

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 538

La costumbre de defraudar los derechos de adu-
nas le hizo poco escrupuloso para con los derechos
del hombre.

Iba entonces á Saint-Thomas para comprar muy
baratas las mercancías robadas por corsarios, y las
llevaba á las poblaciones en que no las había.

Fué, por consiguiente, á las costas de Africa y se
dedicó á la trata de negros, uniendo á su comercio
de hombres el de algunas mercancías, las que se
vendían mejor en los distintos mercados á los cuales
sus asuntos le conducían.

Carlos dedicó á los negocios una actividad que no
le dejaba ni un momento libre.

Dominábase la idea de reaparecer en París con todo
el esplendor de una gran fortuna y de recobrar una
posición aun mas brillante que aquella de la cual ha-
bía caído.

A fuerza de rodar por países distintos y entre hom-
bres de todas clases y de observar sus diferentes cos-
tumbres, Carlos modificó sus ideas, llegó á ser escép-
tico.

Viendo que en tal país era considerado como ocu-
men lo que en cual otro se tenía por virtud, llegó á
no tener idea exacta sobre lo justo y lo injusto; en el
rozamiento perpetuo con los intereses, seóse su co-
razón y se enfrió y se contraje; la sangre de los
Grandet no disminuyó su procedencia; el joven llegó
á convertirse en duro y spero.

Vendió chiuos, negres, nidos de golondrinas, niños
artistas; se dedicó á la usura al por mayor.

LXXXVI

Si Carlos hubiese llegado entonces desde las In-
dias, habría encontrado allí los mismos personajes y
los mismos intereses.

La señora de Grandet, para quien Eugenia era de-
chado perfecto de bondad y de gracia, persistía en
mortificar á los Cruchoet.